

Cultura e identidad. Análisis comparativo entre los sistemas educativos en Cuba y Uruguay

Dalma Romina Caballero Suárez, Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Facultad de Ciencias Sociales y Humanística, Estudiante de la Movilidad Académica Internacional "Proyecto Paulo Freire" en países Iberoamericanos, dirigida a estudiantes de Escuelas Normales Públicas de Uruguay

dalmarcs@ucpejv.edu.cu

María Eugenia Torres Irazoqui, Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Facultad de Ciencias Sociales y Humanística, Estudiante de la Movilidad Académica Internacional "Proyecto Paulo Freire" en países Iberoamericanos, dirigida a estudiantes de Escuelas Normales Públicas de Uruguay

mariaeti@ucpejv.edu.cu

Recibido junio 2017

Aprobado agosto 2017

RESUMEN

La dimensión educativa de la política estatal, es donde se expresa el ideal de ciudadano a formar; por lo que el Estado debe responsabilizarse con su puesta en práctica y estar en relación con las exigencias políticas, económicas y sociales del país. En el presente trabajo se analizan aspectos relacionados con el Sistema Educativo, estableciendo algunas comparaciones entre Cuba y Uruguay, teniendo en cuenta a la identidad y la cultura como sustentos teóricos para su mejor valoración. Estudio realizado como resultado evaluativo de la Pasantía de Uruguay, que se integró a la Movilidad Académica del proyecto Paulo Freire de la Organización de Estados Iberoamericanos.

Palabras claves: cultura, identidad, sistema educativo, Cuba y Uruguay.

ABSTRACT

The state politics's educational dimension, is where citizen's ideal is expressed to form; for what the State should take the responsibility with its setting in practice and to be in

connection with the political, economic and social demands of the country. Presently work aspects related with the Educational System are analyzed, establishing some comparisons between Cuba and Uruguay, keeping in mind to the identity and the culture like theoretical sustentances for their best valuation. I study carried out evaluativo of the Internship of Uruguay that was integrated to the Academic Mobility of the project Paulo as a result I will Fry of the Organization of Ibero-American States.

Key words: culture, identity, educational system, Cuba and Uruguay.

“Solo se admira lo que se conoce, solo se ama lo que se admira y solo se está comprometido con lo que se ama.”

Dr. C Lissette Mendoza Portales¹

INTRODUCCIÓN

Como parte de la experiencia en la Movilidad Académica como estudiantes de Uruguay, que se integra al proyecto Paulo Freire de la Organización de Estados Iberoamericanos desarrollada en Cuba entre los meses octubre–diciembre del año 2017 y considerando la importancia de rescatar la identidad no solo nacional sino latinoamericana, realizaremos el presente estudio con el propósito de establecer relaciones entre los sistemas educativos de Cuba y Uruguay.

El Sistema Educativo es el conjunto de niveles de enseñanza, los cuales se conforman por un número de años escolares que de manera consecutiva indican el tiempo y las vías que un educando debe transitar y vencer para lograr acreditar su formación escolarizada. Para analizar el Sistema Educativo de Cuba y Uruguay, las autoras consideran necesario conocer cómo se desempeñan las prácticas educativas basadas en la cultura e identidad de las naciones, teniendo en cuenta fundamentalmente el devenir histórico – artístico de las mismas. Es por eso que, como futuras docentes se debe conocer sobre la forma en que estas prácticas son abordadas en las aulas, si están o no enfocadas en la búsqueda

¹ Conferencia impartida en el evento Humanidades en el siglo XXI, en Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, Cuba; 28 de noviembre del 2017

del reconocimiento de las naciones como construcción del hombre y de sus luchas como procesos transformadores que están vinculados con el presente.

La educación y la cultura constituyen esferas de importancia medular en la vida social, ya que son ámbitos de socialización permanente y suponen una aprehensión constante del mundo. Igualmente, está en los agentes socializadores en general, y en los educadores en particular, la responsabilidad de la formación consciente de los futuros ciudadanos de cada pueblo. Por lo anterior expuesto las autoras, consideran necesario en el presente artículo, analizar aspectos relacionados con el Sistema Educativo, estableciendo algunas comparaciones entre Cuba y Uruguay, teniendo en cuenta a la identidad y la cultura como sustentos teóricos.

DESARROLLO

Fundamentos teóricos: cultura e identidad.

Para iniciar el análisis es necesario desarrollar los conceptos que estructuran el presente trabajo y nuestra posición respecto a las múltiples corrientes pedagógicas que expresan una forma de pensar la educación, la enseñanza, el rol de docentes y estudiantes.

El término **cultura** nos retrotrae de inmediato a la antigüedad. Desde entonces hasta nuestros días, ha ido cobrando significaciones que dependen de las épocas históricas y los contextos que la transformaban. En la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, celebrada en México en 1982, se reconoce que “La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ello engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”². Desde esta mirada, se puede reconocer el carácter complejo e integral del término, teniendo en cuenta que el mismo ha sido ratificado por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en sucesivas ocasiones y es aceptado por una gran parte de la comunidad científica.

² Cáceres, J. Análisis de eventos de la UNESCO. (Versión digital) La Habana, Cuba; 2012. P 4

Por otra parte, cuando se hace referencia a **identidad**, se presenta una amplia variedad de concepciones, que a pesar de sus diferencias coinciden en los puntos esenciales³. En función del propósito que se plantea en el presente trabajo, se asume la definición de Alejandrina Silva, quien sostiene que la identidad consiste en la apropiación simbólica del lenguaje, signo, lugares, situaciones que le permite a los individuos mostrarse, ser comprendido, identificado y mantener un lugar y una exigencia social, para firmar y mantener una distinción cultural.

Como elemento necesario para la comprensión de este estudio, las autoras coinciden con el planteamiento de Lecsy Tejeda del Prado sobre los diferentes modos en los que se manifiesta la misma: “Los rasgos identitarios de las personas, los grupos y los pueblos, generalmente, pueden reconocerse por diferencia o contraste con las características singulares de otros individuos, colectivos o naciones, aunque no a simple vista [...]”⁴.

En función de lo expresado, se reconoce la importancia de desarrollar técnicas de autorreconocimiento propicias para la consecución de respuestas de tipo afectivo, intelectual, simbólico en quienes integran la comunidad. En este sentido, la identidad está estrechamente ligada al concepto de interculturalidad, donde se entiende que ningún grupo cultural está por encima del otro, favoreciendo en todo momento la integración y convivencia entre culturas.

Se pudo constatar que, ambos términos refieren a procesos de gran complejidad que involucran un sinnúmero de prácticas de desarrollo a nivel general y donde la educación formal constituye solo una parte de la formación y transformación de los mismos. A partir de lo expuesto, se hace nuestra, una idea de Ernesto “Che” Guevara, que continúa vigente, acerca de los diferentes espacios que son necesarios para educar y poder hablar de educación: “la educación no puede quedar confinada al aula, sino que hay que desarrollar de manera intencionada la dimensión educativa de todos los procesos sociales”⁵. Los trabajadores de la educación, necesariamente debemos tomar

³ A propósito, Isabel Monal sostiene que es un “término ambiguo e impreciso muy manejado y escasamente definido, se da en un entramado de relaciones contradictorias...”.

⁴ Tejeda del Prado, L. Identidad, imagen y comunicación. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación 2008. p1

⁵ ¿Qué es la Educación Popular?. La Habana, Cuba: Editorial Caminos; 2012. p 23

consciencia de esto, para contribuir desde las prácticas a un desarrollo consciente de la formación de los estudiantes en relación a la cultura e identidad.

Elementos fundamentales de nuestros Sistemas Educativos

En función de lo expresado y a partir de nuestra experiencia académica en Cuba, las autoras pretenden aproximarse a un análisis de aspectos relevantes de los Sistemas Educativos de ambos países, o sea de Cuba y Uruguay, estableciendo relaciones comparativas.

El **Sistema Educativo** integra el proceso educativo en los diferentes niveles de enseñanza. El estudiante va transitando por los años de manera consecutiva y debe vencer contenidos, para lograr su formación escolarizada y tiene como objetivo principal asegurar el desarrollo de personalidades de acuerdo con un sistema de normas y valores socialmente aceptados que siempre se corresponden con el poder económico, político e ideológico en la sociedad.

Desde el estudio de las Artes Visuales, el enfoque propuesto por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la UCP Enrique José Varona, apunta al conocimiento cultural, histórico, patrimonial e identitario de la sociedad cubana. Estas intenciones se encuentran en consonancia directa con los fines de la formación en Marxismo-Leninismo Historia y la política educativa que el Ministerio de Educación Superior promueve.

Se parte del reconocimiento que “la educación, la formación en valores de la conciencia nacional, el sentido del patriotismo y la necesaria unidad, [constituyen] elementos estratégicos en el cambio de la sociedad cubana y en la preservación de la soberanía”⁶. Igualmente se considera que, los fines de la educación y los objetivos sociales a los que debe dar respuesta necesariamente tienen que estar en consonancia, a la vez que posibiliten el desarrollo de intereses culturales en las generaciones actuales y futuras.

Tomando como referencia las conferencias y clases prácticas recibidas durante la Pasantía, se pudo visualizar en distintas ocasiones cómo el estudio de las ciencias humanísticas, específicamente de la Educación Artística y el Marxismo e Historia, se relacionan en forma constante con los procesos sociales, económicos y políticos del país que constituyen la base de los contenidos trabajados.

⁶ Leal García, H. Pensar, reflexionar y sentir en las clases de Historia. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2000. p 7

El profesor Horacio Díaz Pendás en un artículo dirigido a los profesores de los Institutos Superiores Pedagógicos que ejercen la docencia en Historia, señala que “[...] sin cultura histórica básica, poco podrá hacer un educador al que se le hable, entre otras cosas, de diagnóstico, objetivos, métodos, estrategias de aprendizaje o niveles de desempeño cognitivo, asuntos que [...] se vuelven estériles si no encuentran terreno abonado por un decoroso dominio de los conocimientos históricos”. En estas líneas se deja entrever la relación que se concibe entre las prácticas de enseñanza y los contenidos específicos que los docentes de cada asignatura deben poseer.

En concordancia con esta postura, en Uruguay los programas curriculares de Educación Media Básica de la asignatura Expresión Visual y Plástica en su fundamentación plantean que: “Al igual que las artes, el curriculum escolar es un dispositivo modificador de la mente; es un vehículo destinado a cambiar el modo de pensar de los jóvenes.”⁷ El rol que ocupa la formación desde esta perspectiva apunta al desarrollo de una cultura general que permita al estudiante comprender el mundo desde una óptica crítica y participativa.

En el marco de la Reformulación 2006 de los planes de Educación Media Básica y Educación Media Superior, la propuesta curricular educativa tiene como objetivo principal el estudio de las asignaturas en relación con la historia y la cultura uruguaya; sin embargo la mirada con la que se trabajan los procesos universales mantiene un claro enfoque euro-centrista, lo que no permite el desarrollo fluido de la consciencia histórica y cultural latinoamericana y nacional. Esto se hace explícito, por ejemplo, en el hecho de que no en todos los años de Secundaria Media, aparece la Historia del Uruguay como temática a abordar, y en los que se presenta, se enfatiza en los procesos revolucionarios y las primeras décadas de la vida independiente, dejando muy poco espacio para el estudio de los hechos del pasado-reciente que han marcado sin lugar a dudas el rumbo del país.

Corrientes pedagógicas y praxis educativa

Toda práctica educativa encuentra sus fundamentos en una teoría y cuerpo de ideas que la respalda y fundamenta. Por medio de las corrientes pedagógicas se ha buscado comprender y explicar los procesos que implica el hecho educativo, y muchas veces se ha discutido sobre la pertinencia del término *paradigma* para referir a éstas.

⁷ Programa de Educación Visual y Plástica. Segundo año – ciclo básico – reformulación. Uruguay; 2006. p1

Las autoras de este trabajo entienden que, a pesar de las distintas posturas sobre el tema, cada corriente pedagógica se corresponde con un paradigma en particular, ya que la educación no es ajena a los esquemas de pensamiento y acción que estos suponen⁸. En ciencias sociales y como proyección en Ciencias de la Educación es posible hablar actualmente de tres paradigmas que definen y estructuran la teoría, la práctica y la investigación educativa: el positivista (cuyo período de auge se ubica en el siglo XIX fundamentalmente), el pragmatismo (o corriente fenomenológica) que es hegemónico en la década de los años 60' y el crítico (cuyas raíces se ubican en los 70').

A grandes rasgos, el positivismo, ligado a la aparición de los Estados modernos y el interés por preparar la nueva fuerza de trabajo, configuró un conjunto de tradiciones en la enseñanza que se orientaban hacia la concepción de que la sociedad es un ente homogéneo en el cual es posible establecer parámetros de normalidad y donde el conocimiento, objetivo y neutral, únicamente puede ser aprehendido si el docente posee eficientemente el saber y las técnicas profesionales preestablecidas.

En contraposición con este, aparece la postura crítica que propone una visión de la educación y de la sociedad donde se pongan de manifiesto las tensiones y problemas del mundo actual y donde la escuela sea el principal instrumento de transformación y cambio social. Considerando este enfoque la educación toma como objetivo el desarrollo del conocimiento desde la interrelación educando-educador, sociedad y nación; como también la atención a la diversidad y a las particularidades de los sujetos⁹.

Citando el programa de Comunicación Visual de tercer año de Educación Media Superior de la orientación artística en Uruguay, donde se toma como objetivo principal: "Favorecer la comprensión y valoración de la cultura visual a través de una mirada sensible y crítica, y el respeto a la diversidad de perspectivas en el campo comunicativo y artístico. (...) donde se fortalecerá la valoración cultural, patrimonial y ética.", visualizamos la posición crítica que se adopta a nivel nacional en el campo del arte en particular.

⁸ El concepto de paradigma surge a partir de los trabajos de Thomas Kuhn y Thomas Popkewits, sosteniendo que es un modelo o patrón aceptado. Un paradigma implica siempre un marco (ideológico, axiológico, ontológico) que circunscribe determinada concepción.

⁹ El término de corriente crítica para referir a la educación, aparece estrechamente ligado al concepto de Educación Popular, una postura que se entiende como "el conjunto de las prácticas educativas realizadas por y con los sectores populares, dentro de una perspectiva política de cambio social". Adaptado de: ¿Qué es la Educación Popular?. La Habana, Cuba: Editorial Caminos; 2012. p31

Analizando las prácticas educativas realizadas en Montevideo, de Uruguay, observamos que a pesar de posicionarnos, desde el currículo, en el paradigma crítico, la ideología positivista continúa presente en las aulas existiendo una dicotomía teoría-práctica que genera conflictos dentro del sistema educativo nacional.

En cuanto a las clases de Historia, ligadas indiscutiblemente a este paradigma como resultado de las producciones historiográficas más recientes, se presenta la misma problemática dado que “ni la psicología ni la didáctica ha concebido como un problema el de las concepciones de la Historia enseñada; puesto que se tiende a considerar que la actualización en el conocimiento de la disciplina actualizará las prácticas de enseñanzas”¹⁰.

Lo anteriormente planteado se corresponde con un problema estructural del mundo globalizado, que tiene como consecuencia una crisis de valores identitarios que influyen en la práctica educativa. La pedagogía crítica, por su parte, tiene como deber enfrentar la globalización y homogenización de las personas y las naciones, integrando los conocimientos, las habilidades y los contenidos.

La propuesta programática de la República de Cuba, toma la Filosofía Marxista-Leninista como el modo más apropiado para pensar el mundo y hacerle frente a sus problemas. El rescate de la identidad y la cultura, propuesto y llevado a cabo por el gobierno revolucionario¹¹, está estrechamente ligado a la metodología dialéctica que permite el desarrollo constante de los estudiantes en relación a la investigación y la búsqueda de soluciones a las problemáticas actuales. Asimismo, se pretende desarrollar un sentido de cubanidad o cubanización confiriéndole importancia a la historia nacional y a los procesos políticos-sociales que determinan el presente en este país, como también a la historia local. Esta última cobra relevancia en los estudiantes de Secundaria, donde se propone a nivel nacional que los mismos tengan contacto directo con la historia, las personalidades, las construcciones, entre otros, de la localidad en la que residen. Para ello se fomentan las investigaciones, la organización de debates, presentaciones,

¹⁰ Adaptado de: González, Pilar: *Historiografía, Didáctica y Enseñanza de la Historia (La concepción de la Historia enseñada)*. En Clío y Asociados – *La Historia Enseñada / Número 2*. s/d.

“La cubanización *...+ tuvo muchos rostros y diversos escenarios donde la educación constituye uno de los tres canales mayores para el desarrollo cultural del país.” Extraído de: Suárez Díaz, A: *Cuba: Iniciativas, proyectos y políticas de cultura*”. Editorial Camino. La Habana, Cuba; 2016. p 34

asambleas y conferencias, que acerquen a los habitantes de las diferentes localidades con los estudiantes coterráneos y sus más recientes producciones.

Asimismo, se conciben en todos los niveles educativos (desde los primeros años de vida hasta el final de los estudios universitarios) tres fuentes fundamentales que hacen al reconocimiento de la cultura cubana en sus aspectos teóricos y prácticos, y que se consideran influyentes para la formación humanística y crítica de los estudiantes. El Maestro José Martí, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el Comandante Ernesto Che Guevara, forman la trilogía teórica que sostiene todos los aspectos de la formación cubana. Esto significa reconocer los aportes en diversas asignaturas y apropiarse de la producción autóctona, que ha trascendido a la posteridad tanto en el país como en el contexto latinoamericano. Un ejemplo concreto de esto, es la existencia de los *Cuadernos Martianos* que contienen en cuatro tomos el contenido necesario para los estudiantes de Primaria, Secundaria Básica, Preuniversitario y Universitario.

Estos textos están estructurados a partir de cuatro pilares fundamentales: el americanismo, antiimperialismo, antirracismo e independentismo; los cuales determinan el pensamiento martiano y tienen como objetivo principal sostener la ideología y filosofía cubana así como su transmisión consciente.

En el libro *Pensar, reflexionar y sentir las clases de Historia*, de Haydée Leal García, se señala que: “En Cuba, aunque las condiciones económicas, sociales, políticas difieren del resto de los países del área, la práctica educativa no está exenta en algunas ocasiones de los rasgos negativos de una enseñanza tradicional”.¹¹ A partir de esta cita se puede visualizar que, como en nuestro país, las dificultades que deben atravesar los educadores tienen aristas en común derivadas de las corrientes tradicionales que fruto del imperialismo determinaron radicalmente las estructuras sociales y educativas.

En relación a la cultura nacional, Cuba en semejanza a Uruguay, busca desde la Educación Preescolar la internalización de los signos y rasgos distintivos de la nación. Esto se hace visible en la entonación de los himnos, los primeros acercamientos a los héroes nacionales y la referencia constante a los hechos históricos determinantes del país. La formación identitaria en el caso de Cuba se acentúa paralelamente a los grados escolares, en cambio en Uruguay luego de culminar la Educación Primaria dicha

¹¹ Leal García, H. *Pensar, reflexionar y sentir en las clases de Historia*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2000. p 6

formación decrece en los niveles consecutivos. En Secundaria Media Básica y Media Superior, a pesar de aparecer en planes y programas contenidos que desarrollan elementos culturales e identitarios, en el año lectivo son insuficientes las actividades que promuevan el conocimiento del patrimonio nacional, material e inmaterial.

En muchas ocasiones, se toma un enfoque contemporáneo que no tiene en cuenta la historia de las diferentes manifestaciones culturales, esto impide que el estudiante y ciudadano se sienta identificado con las producciones nacionales por lo tanto las desvalore y busque fuera de su país aquello que cree no tener. En este punto se puede plantear que la República de Cuba es una excepción a nivel mundial, al ser el único país capaz de mantenerse al margen del imperialismo y la globalización que tiene como único fin la enajenación de los pueblos. En los hechos, hemos podido percibirlo en diversas circunstancias, por ejemplo, en cuanto a la bibliografía consultada y recomendada para las múltiples temáticas que se trabajan en los cursos que son de procedencia nacional, en relación al estudio de los bailes, genero, estilos y religiones tradicionales del país y en el análisis de biografías de distintos personajes influyentes en el devenir histórico.

Pensar en los Sistemas Educativos de Cuba y Uruguay, es poner la mirada sobre problemáticas muy similares, y aunque se puede expresar en términos de una crisis de identidad a nivel global, existen formas de prevenir o reducir las consecuencias que inevitablemente acarrea tal situación. Formar docentes capaces e instruidos, con una visión inteligente y fundamentada de la cultura en sus más diversas expresiones, creemos que es un camino hacia la emancipación y liberación del conocimiento y la autodeterminación de los pueblos.

CONCLUSIONES

Para concluir este breve análisis pedagógico citamos al pedagogo de referencia Paulo Freire, quien desde una perspectiva visionaria ha podido teorizar sobre la educación con un enfoque crítico y con una clara visión de la realidad latinoamericana:

“La pedagogía del oprimido no es para nosotros una metodología, una didáctica, un conjunto de métodos y técnicas neutros –en realidad casi nada lo es-, sino un pensamiento y una práctica pedagógicas que asumen una posición ante la realidad social y apuestan a la educación como una herramienta fundamental de la transformación cultural, que consideran imprescindible para el triunfo y consolidación de

un bloque popular. Insisto: no hay educación popular sin la conjunción de reflexión y acción; no hay educación popular que no apunte a la cultura como objetivo último y coagulante de los cambios sociales; no hay educación popular sin toma de posición política¹².”

Considerando esta posición, los docentes nos debemos ver como agentes de cambio social y como entes políticos responsables, llevando la cultura a nuestras aulas y transmitiendo a través de ella los valores de justicia, lucha y compromiso social. Estará en nosotros buscar los medios para actuar de acuerdo a los ideales que perseguimos, no sólo como educadores sino como ciudadanos del continente americano.

“(…) la madre del decoro, la sabia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”.

Martí JJ, OC: 301

BIBLIOGRAFÍA

- Cáceres, J. Análisis de eventos de la UNESCO” s/d (Versión digital) La Habana, Cuba; 2012
- Colectivo de autores. ¿Qué es la Educación Popular? La Habana, Cuba: Editorial Caminos; 2012.
- Gómez, J. L. M. Paulo Freire y su proyecto liberador en un contexto digital: una pedagogía para la liberación. [en línea]. Disponible en: <http://usuarios.lycos.es/marccioni>; 2001
- González, P. Historiografía, Didáctica y Enseñanza de la Historia (La concepción de la Historia enseñada). En Clío y Asociados, La Historia Enseñada / Número 2. s/d, La Habana, Cuba; 2010
- Leal García, H. Pensar, reflexionar y sentir en las clases de Historia. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2000.
- MINED. Objetivos y contenidos de la enseñanza de la Historia. Primaria/ Secundaria Básica/ Nivel medio superior. (Versión digital, Cuba): Editorial Pueblo y Educación; 2000
- Programa de Educación Visual y Plástica. Segundo, y tercer año – Ciclo Básico – reformulación. Uruguay; 2006

¹² Colectivo de autores: “¿Qué es la Educación Popular?”. La Habana, Cuba: Editorial Caminos; 2012. p 21

- Programa de Comunicación Visual. Tercer año – Bachillerato diversificado opción Artística. Reformulación. Uruguay; 2006.
- Programa de Educación Visual y Plástica. Segundo, y tercer año – Ciclo Básico – reformulación. Uruguay; 2006.
- Programa de Historia. Segundo y tercer año – Ciclo Básico – reformulación. Uruguay; 2006
- Suárez Díaz, A. Cuba: Iniciativas, proyectos y políticas de cultura. La Habana, Cuba: Editorial Camino; 2016.
- Tejeda del Prado, L. Identidad, imagen y comunicación. La Habana, Cuba. 2008
- Sánchez Ortega, P, Frómeta Rodríguez, C.M, Morales Hernández, X y Hernández - Galarraga, E. Por los caminos del arte: un acercamiento a sus manifestaciones en Cuba. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2013
- Sánchez Ortega, P. Educación Artística. Selección de Lecturas. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2013.
- Vitier, C. Cuadernos Martianos I, II, III y IV. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1995.